

Federico Engels

A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO



Revista de la UIT-CI

Unidad Internacional de
Trabajadoras y Trabajadores
Cuarta Internacional

Oficinas Coordinación Internacional

México 1230
Buenos Aires
Argentina

Teléfonos: 00 54 11 – 4381-4240

Internet

www.uit-ci.org

Corrección

Manuel Villar

Diagramación

Isabel Lorca

Contribución

Argentina: \$100

Brasil: R\$ 5

Resto Latinoamérica: US\$ 2

Estados Unidos: US\$ 5

Europa: € 5

Resto del mundo: US\$ 3

*Los artículos firmados no expresan
necesariamente la posición
de la dirección de la UIT-CI
sino la de sus autores.*

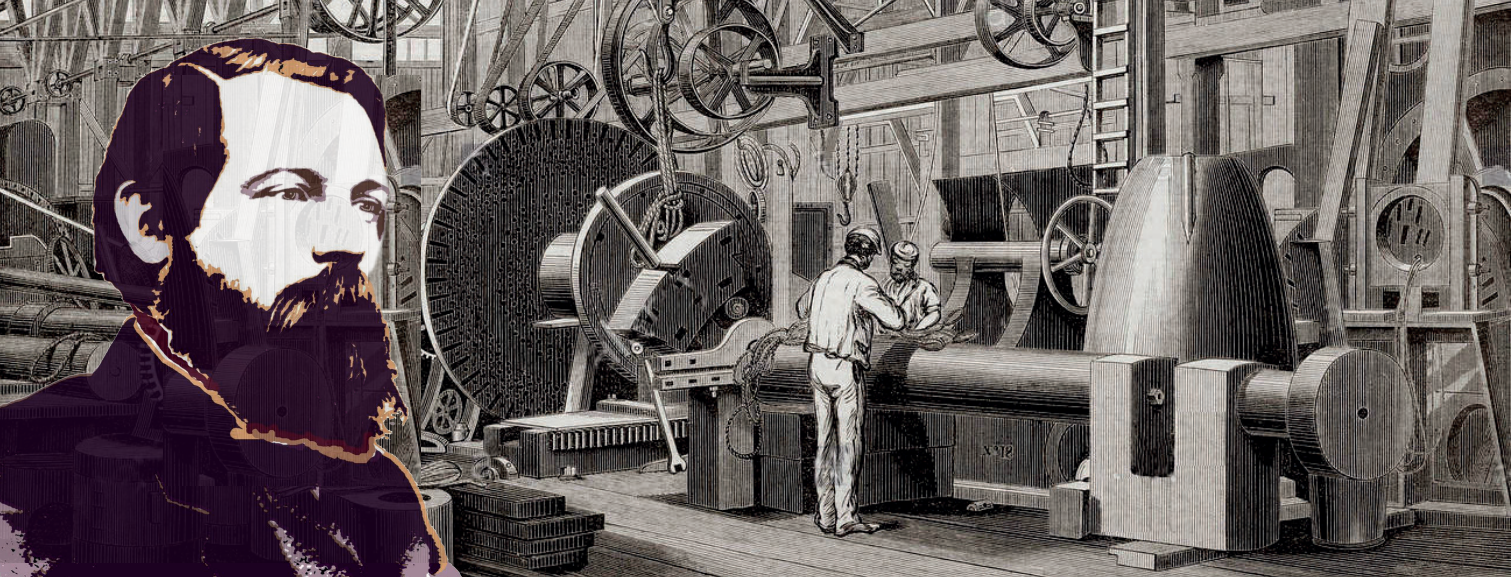
Presentación

Federico Engels. Maestro y guía del proletariado mundial	2
La colaboración con Marx en Inglaterra	5
Engels. La guerra y la revolución	7
Engels y Marx	
Una amistad inquebrantable al servicio de la clase obrera	9
Engels y El capital	12
Vigencia y actualidad de Engels para el feminismo socialista	14
Engels y el socialismo como superación del antagonismo entre la sociedad y la naturaleza	16
Federico Engels y Carlos Marx	
Del materialismo histórico al Manifiesto Comunista y la I Internacional	18
Nahuel Moreno, sobre Engels	21

Contáctenos

Argentina: Izquierda Socialista: opinaelector@izquierdasocialista.org.ar - Bolivia: b.bolivia.izquierda.socialista@gmail.com -
Brasil: Corriente Socialista de los Trabajadores: combatesocialista@gmail.com - Chile: mst.chile.s@gmail.com -
Colombia: colectivosunidos.uitci@gmail.com - Estado Español: luchaint@telefonica.net - Estados Unidos: Núcleo Socialista:
socialistcore@gmail.com - México: posmas1980@gmail.com - Panamá: Propuesta Socialista: propuestapanamait@hotmail.com -
Perú: Unios en la lucha: Uniospe@gmail.com - Turquía: iscicephesi@gmail.com - Venezuela: Partido Socialismo y Libertad:
partidosocialismoylibertadpsl@gmail.com

Sitios recomendados: www.uit-ci.org / www.nahuelmoreno.org / www.izquierdasocialista.org.ar (Argentina) / www.cstpsol.com (Brasil) / www.unios.tk / www.laclase.info (Venezuela) / www.socialistcore.org (EE.UU.) / En Facebook: www.facebook.com/mst.chile/ (Chile) / www.lutasocialista.com.br (Brasil) / www.facebook.com/unios.peru/ (Perú) / www.facebook.com/Propuestapanama (Panamá) / www.raetedemokratie.org (Alemania) / www.luchainternacionalista.org (Estado Español) / www.iscicephesi.net (Turquía) / www.movimientoalsocialismo.org (México) / www.facebook.com/colectivos.unidos.9 (Colombia) / www.lavozdelostrabajadores.art.blog (República Dominicana)



PRESENTACIÓN

Se cumplen 200 años del natalicio de Federico Engels. Nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen, entonces ciudad integrante del reino de Prusia, que luego sería Alemania. Junto con su amigo Carlos Marx, fueron los fundadores del socialismo científico.

Esta edición especial de *Correspondencia Internacional* está dedicada a recordarlo y homenajearlo. La actividad militante y de investigación de Engels se desarrolló en el siglo XIX. Marx y Engels fueron activistas y estudiosos, investigadores científicos y luchadores que impulsaban y organizaban huelgas, sindicatos y partidos obreros. En 1848 ellos publicaron el *Manifiesto Comunista*, el primer programa revolucionario de un partido obrero, pequeño y clandestino, la Liga de los Comunistas.

Lenin y Trotsky le dieron continuidad al marxismo revolucionario con la revolución rusa de octubre de 1917, el Partido Bolchevique y la fundación de la Tercera y Cuarta Internacional

En el nombre de Engels y Marx, sectores como la socialdemocracia y el estalinismo hicieron barbaridades. Distorsionaron el marxismo revolucionario y ensuciaron las banderas del socialismo. Instalaron dictaduras contra sus pueblos y traicionaron las revoluciones. Basta con nombrar a José Stalin y a los partidos comunistas. La dictadura capitalista del PC de China

sigue usando los símbolos de Marx, Engels y Lenin para gobernar con las multinacionales y explotar a la clase obrera.

Han pasado 200 años del nacimiento de Engels. Pero sus ideas siguen vigentes. El sistema capitalista solo ofrece más miseria y marginación social, como ya lo dijeron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*. En el 2020 vivimos la crisis más grave de la historia del capitalismo. Con la pandemia del Covid19, la destrucción del ambiente y millones de desocupados en el mundo.

Los pilares que Engels y Marx fueron construyendo para que la clase obrera avanzara en su liberación de la explotación capitalista y en la imposición de un nuevo mundo socialista, siguen allí, tan sólidos como entonces. En el siglo XXI los socialistas revolucionarios de la UIT-CI, que somos parte del movimiento trotskista mundial, seguimos levantando las enseñanzas y las banderas de los fundadores del socialismo científico. Seguimos la lucha por terminar con el sistema y la explotación capitalista e imponer la liberación de la clase trabajadora y el socialismo mundial.

Engels falleció el 5 de agosto de 1895 en Londres. No existe una tumba que lo recuerde. Debido a que dispuso que lo cremaran y que sus cenizas fueran arrojadas al Mar del Norte. Pero Federico Engels tiene un lugar de privilegio en la memoria histórica de la clase obrera.

Federico Engels. Maestro y guía del proletariado mundial



— Miguel Ángel Hernández —

El 28 de noviembre de 1820 nació en Barmen, Renania alemana, Federico Engels, fundador, con Carlos Marx, del socialismo científico. Se trata, junto a su entrañable amigo de Treveris, del otro gran maestro y guía teórico y político del proletariado mundial.

A dos siglos de su natalicio, creemos necesario descubrir para las jóvenes generaciones de activistas y luchadores obreros y populares la figura señera de Engels, su rol político en los enconados debates con los anarquistas en el seno de la Primera Internacional, su papel central en la dirección de la Segunda Internacional, especialmente después de la muerte de Marx, en 1883. Y su indu-

dable contribución al trabajo teórico desarrollado tanto en el terreno económico como político y filosófico, al servicio de la emancipación de la clase obrera.

Engels era hijo del propietario de una importante fábrica textil de Manchester, centro de la Revolución Industrial en Inglaterra y el mundo capitalista. Su padre había heredado las empresas, que también tenían filiales en Barmen y Engelskirchen, ambas ciudades alemanas.

A pesar de nacer en una familia acomodada, ideológicamente conservadora e influenciada por las ideas religiosas del calvinismo, Engels desde muy joven mostró interés por las ideas liberales y progresistas, las cuales en su tiempo propugnaban reformas republicanas y laicas.

Después de acompañar a su padre en un viaje de negocios a Gran Bretaña en el verano de 1838, se instaló en Bremen para adiestrarse en el conocimiento del funcionamiento de la industria textil. A comienzos de 1841, hastiado del trabajo empresarial, regresó a su casa paterna en Barmen. En septiembre se trasladó a Berlín para realizar el servicio militar en una compañía de artillería. En la capital prusiana, Engels alternaba el servicio en el ejército con la asistencia como oyente a clases en la universidad, allí se mostró partidario de las ideas de los “jóvenes hegelianos alemanes”, entre los cuales ya se encontraba Carlos Marx. Este movimiento, que constituía el ala izquierda del hegelianismo, planteaba reformas políticas

y era opuesto al feudalismo y a las monarquías que dominaban Europa en aquel momento.

En 1842 tuvo su primer y muy brevísimo encuentro, que parece no haber sido muy afortunado, con Carlos Marx en las oficinas de la Gaceta renana, publicación que este editaba y dirigía.

Manchester: el encuentro con la cruda realidad de la clase obrera

Al terminar el servicio militar, Engels se trasladó a Manchester a instancias de su padre con el objetivo de introducirlo en la gerencia del negocio familiar. En la gran ciudad manufacturera, Engels se ligó a los movimientos socialistas, especialmente con los seguidores de Richard Owen, y con los cartistas. Todo ello le permitió conocer la situación real de la clase obrera, lo que significó un complemento muy importante para las ideas filosóficas y políticas que había adquirido durante su juventud en Alemania.

En Manchester entabló relación con Mary Burns, una joven trabajadora irlandesa que se convirtió en su pareja, y quien lo introdujo en el mundo de la clase obrera inglesa, haciéndole conocer las difíciles circunstancias en que se desarrollaba la vida de los trabajadores en la ciudad, especialmente la de los inmigrantes irlandeses.

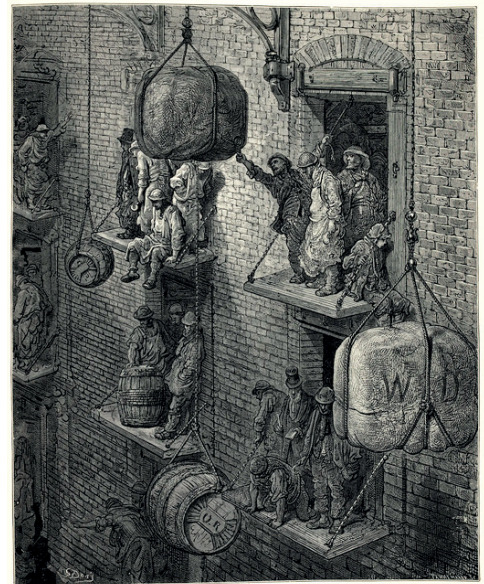
Allí Engels empezó a contrastar la vida de los industriales y propietarios burgueses con la que llevaban los trabajadores. Comenzó a evolucionar de la filosofía, a la que había dedicado los años previos, hacia la economía política. La experiencia empresarial que ya había adquirido y su aproximación a la realidad concreta de los obreros en el Manchester

de mediados del siglo XIX, lo llevaron a escribir en 1843 uno de sus primeros trabajos sobre economía, *Elementos de una crítica de la economía política*, editado en una revista alemana dirigida por Marx.

En 1845 publicó una obra más amplia y emblemática sobre la miseria engendrada por el sistema capitalista, tal como se reflejaba en las fábricas y los barrios obreros de Manchester, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Engels realizó una investigación minuciosa en bibliotecas de la ciudad, estudiando los textos publicados en aquella época sobre el capitalismo inglés. Su observación directa y cotidiana de la miserable vida de los trabajadores y la utilización profusa de datos y estadísticas actualizadas le permitieron describir de forma descarnada y precisa la terrible situación de la clase obrera inglesa. El resultado fue, como dijo Lenin, “un libro cautivante en el que se describen del modo más fidedigno y patético las penurias que sufría el proletariado inglés. La obra constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía.”¹

La conclusión de Engels era por demás simple pero contundente, la clase obrera no solo sufre y padece penurias como consecuencia de la explotación a que es sometida por los patrones, sino que la situación en la que se encuentra la llevará necesariamente a levantarse contra esas condiciones, la impulsará a luchar contra las condiciones de vida a la que está sometida. Por otra parte, en esa misma medida, el desarrollo industrial y la explotación capitalista



En 1869, el artista francés Gustave Doré inició una extraordinaria colaboración con el periodista británico Blanchard Jerrold. Juntos, durante cuatro años, produjeron un relato histórico de las privaciones y la miseria del Londres de mediados de la época victoriana.

llevarán a la burguesía a crear y desarrollar la fuerza que lo derrotará. La lucha de los trabajadores por sus necesidades inmediatas los conducirá indefectiblemente a percatarse de la necesidad de luchar contra el capitalismo, y en esa medida la pelea por el socialismo se convertirá en el objetivo de la clase obrera.

Muchas ideas que Marx desarrollará posteriormente estuvieron determinadas por los planteos de Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. La lucha de clases, las crisis del capitalismo y el papel central de la clase obrera en la lucha por el socialismo y contra la explotación capitalista, fueron elementos que llevaron a Marx a plantearse los procesos históricos desde la perspectiva del conflicto entre las clases y a ver a la clase trabajadora moderna como el sujeto, como la fuerza para la revolución. Y este aporte se lo debe el marxismo al pensamiento de Engels.

Engels se dirigió nuevamente de

Inglaterra a la casa de sus padres, en Alemania, en 1844, pero antes pasó por París donde se encontró con Marx, con quien ya mantenía correspondencia. Esta reunión fue mucho más cordial que la anterior. A partir de entonces comenzó su colaboración con Marx, la que se prolongaría durante cuarenta años.

En París, bajo la influencia de los socialistas franceses, Marx también se hizo socialista. Allí fue donde los dos amigos escribieron *La sagrada familia*, o crítica de la crítica crítica, trabajo en el que por primera vez se sientan las bases del socialismo científico.

La publicación del **Manifiesto Comunista** y las revoluciones de 1848

En el mismo año 1845, Marx se trasladó a Bruselas donde viviría en condiciones precarias con su familia después de haber sido expulsado de Francia por su actividad política. Mientras tanto, Engels en Alemania era perseguido por la policía prusiana. Evitando ser detenido, se trasladó a Bruselas donde se encontró con Marx.

Bélgica era un lugar de refugio de muchos activistas obreros y socialistas. Allí participó activamente en el movimiento político y sindical. Junto con Marx, entabló relación con la Liga de los Justos, organización creada en Francia en 1836, y que en 1847 se convertiría en la Liga de los Comunistas, producto de la fusión de la Liga de los Justos, basada en Londres, y el Comité Comunista de Correspondencia fundado en Bruselas en 1846 por Marx y Engels.

La Liga de los Justos ya era una organización con vocación internacional que trató de articular la actividad obrera y sindical de distintos



A la izquierda, la casa donde nació Engels en Barmen, Renania del Norte-Westfalia, Alemania y vivió hasta sus 18 años; a la derecha, su residencia en la calle 122 de Regent's Park Road, Londres

grupos políticos en Europa. La Liga de los Comunistas mantendría este perfil internacionalista.

En Londres, el 9 de junio de 1847, circuló el proyecto de Estatutos de la Liga de los Comunistas, encabezado por la consigna que posteriormente se convertiría en un grito de guerra de la clase obrera mundial, ¡proletarios de todos los países uníos!

La Liga de los Comunistas merece una mención especial por dos razones muy significativas para el desarrollo del movimiento obrero mundial. En primer término, por ser el embrión de la primera organización internacional de la clase obrera que vería la luz en 1864, la Asociación Internacional de los Trabajadores. Y, por otra parte, por ser la organización que propició el documento fundacional del marxismo y del socialismo científico, el *Manifiesto Comunista*, del cual Lenin dijo: “Este librito vale por tomos enteros: inspira y anima, aún hoy, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado”.²

En el segundo congreso de la Liga de los Comunistas se encargó a Engels y Marx la redacción del

programa de la organización, que se publicó en 1848 con el título *Manifiesto del Partido Comunista*, donde se expusieron, de manera sencilla y por primera vez, las bases de la concepción materialista de la historia.

Engels sintetizó en 1888 las tesis centrales del *Manifiesto* así: “En cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente, forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica, la historia política e intelectual de dicha época que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía— sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de

toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases”.³

La publicación del *Manifiesto Comunista* coincidió con las revoluciones de 1848 contra las monarquías absolutistas, las cuales sacudieron a toda Europa, comenzando por Francia e Italia y extendiéndose en 1849 a Alemania, Hungría y Austria. En esta oleada revolucionaria el proletariado europeo intervino por primera vez con un perfil propio como clase. Quizás fue la primera gran ola revolucionaria mundial de la historia del capitalismo. Confirmando en los hechos lo planteado por el *Manifiesto Comunista*, aunque no haya tenido ninguna influencia directa en los acontecimientos.

El estallido de la revolución determinó que Marx y Engels regresaran a su patria. Ya en Alemania, asumieron la dirección de la *Nueva gaceta renana*,

periódico que se publicaba en la ciudad de Colonia, en el que Marx y Engels reflejaron las aspiraciones democrático-revolucionarias del pueblo de la Prusia renana. La *Nueva gaceta* expresó los anhelos de libertad y de lucha contra el absolutismo. La publicación fue prohibida. Marx fue expulsado del país. Por su parte, Engels participó activamente en el levantamiento armado de 1849 integrando una columna de ochocientos obreros y estudiantes. Derrotado el alzamiento, se vio obligado a refugiarse en Suiza. De allí partió a Londres, a donde se había trasladado Marx.

Engels y la organización internacional de la clase obrera

Desde sus primeros escritos comunes, tanto Marx como Engels insistieron en la necesidad de confor-

mar una organización internacional que uniera las luchas de los trabajadores. Junto con su labor teórica, esta va a ser la empresa política más importante que llevarán adelante ambos hombres hasta el final de sus días.

La Primera Internacional, oficialmente conocida como Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fue fundada en Londres en 1864. En su creación participaron dirigentes sindicales ingleses, anarquistas, socialistas franceses y republicanos italianos.

No fue casual que esta primera gran organización obrera internacional naciera en Inglaterra, era el país más desarrollado industrialmente del mundo. Era la cuna del capitalismo y de los sindicatos. Y en su seno se expresaban con más claridad las contradicciones de clase al interior del capitalismo.

La colaboración con Marx en Inglaterra

En la década del '50 del siglo XIX se establecieron en Inglaterra, Marx en Londres y Engels en Manchester, hasta 1870, cuando se trasladó a Londres. Ambos vivieron en la capital inglesa hasta sus muertes, en 1883 y 1895, respectivamente.

Fue un período muy importante en sus vidas, de ardua y frenética colaboración política e intelectual, favorecida por la cercanía geográfica. En estos años se combinaron la producción teórica con la actividad política y la organización del movimiento obrero, especialmente en la conformación de la Primera Internacional en 1864 y, posteriormente, la Segunda Internacional, que se fundó en Londres en 1889.

En esos años se publicó *El Capital*, cuyo primer tomo vio la luz en 1867. Posteriormente, en 1885 y 1894, los otros dos tomos, que no pudieron ser terminados por Marx. El destino iba a querer que Engels, su gran compañero

y colaborador de toda la vida, escribiera su nombre con letras doradas en esta obra central para el socialismo científico.

Establecido en Manchester, comenzó a trabajar en la empresa en la que había laborado en su primera estancia. Luego se hizo socio, aunque detestaba la actividad empresarial. Esto le permitió apoyar financieramente a Marx y su familia, lo cual fue fundamental para que se abocara de lleno al trabajo en *El Capital*.

La colaboración de Engels no se limitó a la asistencia económica. El intercambio epistolar entre ambos amigos era casi diario. Engels contribuyó con numerosos datos estadísticos. Muchos elementos prácticos que Marx no podía encontrar en los libros fueron aportados por Engels, gracias a su experiencia directa en una empresa capitalista. Por carta, o en visitas periódicas que realizó a Londres, Engels se involucró en la elaboración y el análisis.

El desprendimiento y el sacrificio personal para apoyar a Marx en su titá-

nica tarea se expresó incluso en el hecho de que muchos artículos periodísticos que le encargaban a Marx los elaboraba Engels, en quien su amigo tenía absoluta confianza política e intelectual.

Marx murió dejando una gran cantidad de notas y borradores de lo que serían los otros tomos de *El Capital*. Le correspondió a Engels redactarlos y preparar su publicación, convirtiéndose, sin quererlo, en coautor de los dos tomos de *El Capital*, la obra cumbre de su amigo.

El Capital es uno de los trabajos más influyentes en la economía y la sociedad desde su publicación en 1867. Como dice el mismo Marx en el prólogo, su objetivo era investigar “el modo de producción capitalista y las relaciones de producción y de cambio que le corresponden” *.

* Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*. Prólogo a la primera edición alemana del primer tomo de *El Capital*. Editorial Progreso, Moscú, tomo II, 1973, p. 88.

No apareció como un rayo en cielo sereno, se fue gestando desde mediados de la década del '40 del siglo XIX en las luchas de los trabajadores contra las condiciones de explotación. Fue un producto genuino del movimiento de la clase obrera y de la iniciativa de su vanguardia, especialmente en Inglaterra y Francia. El acompañamiento a las luchas, la solidaridad y el internacionalismo proletario fueron sus objetivos centrales.

Engels, junto a Marx, jugó un papel fundamental. Fue elegido secretario, lo que le permitió contribuir a la organización de los trabajadores en distintos países europeos.

Concentrado Marx en la elaboración de *El Capital*, fue a Engels a quien le tocó intervenir activa y directamente en los debates con los anarquistas encabezados por Bakunin, así como contra los seguidores de Proudhon y de Lassalle.

Con el trasfondo de la derrota de la Comuna de París en 1871, la encarnizada lucha contra las tendencias anarquistas afectó la unidad de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), que se disolvió formalmente en el congreso de La Haya de 1872.

Marx murió en 1883 y pasó más de una década para que los grupos marxistas se fortalecieran e intentaran de nuevo la empresa de fundar una internacional obrera que se diera a la tarea de organizar la revolución mundial.

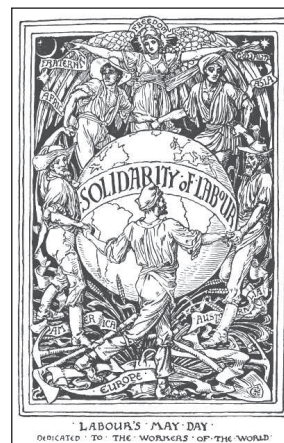
Muchos años después de su disolución, le correspondió a Engels señalar el alcance y las limitaciones de la Primera Internacional:

“Cuando la clase obrera europea hubo recuperado las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra el poderío de las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores.



Primera Internacional Socialista, 1864

Esta tenía por objeto reunir en un inmenso ejército único a todas las fuerzas combativas de la clase obrera de Europa y América. No podía, pues, partir de los principios expuestos en el *Manifiesto*. Debía tener un programa que no cerrara la puerta a las tradeuniones inglesas, a los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, y a los lassalleanos alemanes. Este programa —el Preámbulo de los Estatutos de la Internacional— fue redactado por Marx con una maestría que fue reconocida hasta por Bakunin y los anarquistas. Para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el *Manifiesto*, Marx confiaba tan solo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción conjunta y de la discusión. Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aun que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tomarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera. Y Marx tenía razón. La clase obrera de 1874, después de la disolución de la Internacional, era



Solidaridad internacional del trabajo de Walter Cranes 1889

muy diferente de la de 1864 en el momento de su fundación”.⁴

La Segunda Internacional. Engels advierte sobre el peligro oportunista

Después de la derrota de la Comuna de París en 1871, se abrió un periodo de reacción que fue acompañado con un gran dinamismo del capitalismo, que comenzaba a entrar en su fase imperialista. En muchos países, incluida Alemania, fueron ilegalizados los partidos revolucionarios y se desarrolló una feroz persecución contra los dirigentes socialistas.

La debacle de la Primera Internacional se dio en el marco de esta terrible derrota. Contradictoriamente, este período de reacción política se caracterizó por el fortalecimiento de las organizaciones obreras en medio del ascenso del capitalismo.

El 14 de julio de 1889, coincidiendo con el centenario de la Revolución Francesa, se fundó en Londres la Segunda Internacional. Le correspondió a Engels, ya fallecido Marx, ser el fundador y guía fundamental de la nueva organización obrera.

A diferencia de la AIT, la Segunda Internacional surge en un período en el que las ideas socialistas divulgadas

por Marx y Engels se arraigaban más entre los trabajadores europeos. Es así como la Segunda Internacional nació fuertemente influenciada por el marxismo.

No obstante, siguieron los fuertes debates en su interior. Le correspondió a Engels encabezar la lucha contra las ideas anarquistas y contra el antiparlamentarismo. Y advirtió tempranamente sobre el peligro oportunista que se cernía sobre el partido alemán y en la Segunda Internacional.

Así como el eje de la economía capitalista mundial en la víspera de la fundación de la AIT era Inglaterra, cuando surgió la Segunda Internacional, Alemania desarrollaba una expansión industrial sin precedentes. A medida que avanzaba la economía, el movimiento obrero crecía y se organizaba para luchar por mejorar sus condiciones de vida. De esta forma, el Partido Socialdemócrata alemán, fundado en 1875, tuvo un crecimiento extraordinario, ganando cada vez más influencia entre los obreros, convirtiendo a Alemania en el centro de la Segunda Internacional.

Después de la muerte de Engels, en el seno del partido más importante de la Internacional comienzan a adquirir preponderancia las ideas posibilistas, que partían de la presunción de que sería posible llegar al socialismo mediante progresivas reformas, sin hacer una revolución social. Esta era una visión reformista alejada de los planteamientos de Marx y Engels. Eduard Bernstein, dirigente del partido, era quien encabezaba esta corriente profundamente oportunista.

Los éxitos parlamentarios y sindicales del Partido Socialdemócrata de Alemania, y el surgimiento de lo que Lenin llamó la “aristocracia obrera”, van a ser la base donde se estructure esta visión.

Engels llamó la atención tempranamente sobre la deriva oportunista y reformista que ya vivía el principal partido de la Internacional. En 1891 ya advertía sobre los primeros elementos de oportunismo, al hacer observaciones críticas al proyecto de programa del partido alemán: “Hasta qué punto eso es necesario lo prueba precisamente ahora el oportunismo que comienza a propagarse en una gran parte de la prensa socialdemócrata. Por temor a un restablecimiento de la ley contra los socialistas o recordando ciertas opiniones emitidas prematuramente en el período de la vigencia de dicha ley, se quiere ahora que el partido reconozca el orden legal actual de Alemania suficiente para el cumplimiento pacífico de

todas sus reivindicaciones. Quieren convencer a sí mismos y al partido de que ‘la sociedad actual se integra en el socialismo’, sin preguntarse si con ello no está obligada a rebasar el viejo orden social’, si no debe hacer saltar esta vieja envoltura con la misma violencia con que un cangrejo rompe la suya; sí, además, no tiene que romper en Alemania las cadenas del régimen político semiabsolutista y, por añadidura, indeciblemente embrollado”.⁵

Para una reedición de la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia* de 1848 a 1850, Engels escribió en 1895, precisamente el año en que fallecería, una “introducción”. Fragmentos de este trabajo fueron publicados con enmiendas y mutilaciones por parte de la dirección del Partido Socialde-

Engels. La guerra y la revolución

Un aspecto menos conocido de los intereses de Engels era el referido a las cuestiones militares. En *Las guerras campesinas en Alemania* profundizó en el estudio del tema, al que se dedicó con ahínco durante muchos años, llegándose a convertir en un acucioso analista y comentarista de los principales conflictos bélicos de su época, como la guerra de Crimea y la guerra franco-prusiana.

Engels pasó por una escuela militar y se especializó en artillería. También tuvo participación directa en las revoluciones europeas iniciadas en 1848. En Prusia combatió como edecán de un general sublevado en una columna de unos ochocientos obreros y estudiantes en 1849.

No en vano sus amigos le decían “el ministro de guerra de Manchester” y las hijas de Marx lo llamaban “el general”.

En sus escritos, Engels intentó mostrar el contenido de clase de la guerra. Para él el futuro de las confla-

graciones militares estaba supeditado a la superación de la sociedad de clases. Por otra parte, la forma que adquiere la guerra estaría determinada por la base económica y el desarrollo industrial.

El interés de Engels en los asuntos militares tenía causas revolucionarias. Sobre la preocupación de Engels por la relación de la guerra con la revolución, Trotsky afirmó: “Engels consideraba la cuestión de la conquista del poder por el proletariado como una cuestión completamente práctica, cuya solución no depende en última instancia de los problemas militares. Examina cada guerra nueva, descubre sus posibles relaciones con la revolución y busca vías para asegurar la futura revolución a través de la fuerza de las armas. Es allí donde se encuentra la explicación de la manera viviente y activa, para nada académica y no solo agitadora, de tratar los problemas del ejército y de la guerra que encontramos en Engels”.

M.A.H

mócrata de Alemania en su periódico Vorwärts sin el consentimiento de Engels. Se excluyeron fragmentos que fueron considerados como muy subversivos por la dirección del partido. Y se dejaron otros donde Engels destacaba la utilización de las elecciones y el parlamento por parte de la organización. Todo con el objetivo de avalar, con la inmensa autoridad política y moral de Engels, las posturas cada vez más reformistas del partido.

Antes de su publicación, la dirección le insistió a Engels en la necesidad de suavizar los términos de la introducción, lo que Engels cuestionó. Más tarde se quejaría de esta situación en una carta que le envió a Karl Kautsky el 1º de abril de 1895 en la que decía: “Con gran sorpresa veo en el Vorwärts de hoy un extracto de mi ‘introducción’ impreso sin mi aprobación y aderezado de tal manera que yo tengo el aire de ser un adorador pacífico de la legalidad a cualquier precio”.⁶

El texto de Engels tergiversado sirvió a Bernstein y el sector oportunista del partido para consolidar sus posiciones.

Engels nunca renunció a la necesidad de la revolución, ni a la insurrección como su preámbulo armado. Hasta el fin de sus días enfrentó las tendencias reformistas que ya ganaban cuerpo en el principal partido de la Segunda Internacional.

En carta a Lafargue, del 3 de abril de 1895, Engels expresa su molestia: “Liebknecht acaba de jugarme una buena broma. Ha tomado de mi introducción a los artículos de Marx sobre Francia de 1848-50 todo lo que podría servirle para apoyar la táctica de la paz a cualquier precio y de la oposición a la fuerza y la violencia, que desde hace algún tiempo le agrada predicar, es-

Compartiendo en el restaurante “Al León de Oro”. De izquierda a derecha: Dr. Simon y esposa (hija de August Bebel), Clara Zetkin, Federico Engels, la esposa de Bebel, August Bebel, Ernst Satter, la esposa de Bernstein y Eduard Bernstein.
Reunión de la Internacional Socialista, Zurich, 1893



pecialmente en la actualidad, cuando se están preparando leyes coercitivas en Berlín. Pero estoy predicando estas tácticas solo para la Alemania de hoy, e incluso con una salvedad importante. En Francia, Bélgica, Italia y Austria estas tácticas no se pudieron seguir en su totalidad y en Alemania pueden volverse inaplicables mañana”.⁷

La debacle de la Segunda Internacional se va a producir en 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando los diputados del partido alemán, salvo Karl Liebknecht, votaron a favor de los créditos de guerra para su gobierno, lo que va a ser replicado en toda Europa por los otros partidos de la Internacional.

Murió en Londres en 1895

Federico Engels falleció el 5 de agosto de 1895 en Londres. Fue un hombre mundano, al que nada de lo humano le era extraño. Tan dado a intervenir en los procesos políticos concretos y en el debate intelectual como a disfrutar de los pequeños placeres de la vida. Buen bailarín, avezado jinete y aficionado a la caza. Optó por dejar los privilegios burgueses que su origen le ofrecían para dedicar su vida entera a luchar por la emancipación de la clase obrera y colaborar lealmente en esa tarea con Carlos Marx.

De gran sensibilidad, siempre comprendió con humildad sincera que Marx debía ser quien se dedicara al trabajo teórico e intelectual que produciría el gran edificio teórico del socialismo científico. En una ocasión dijo: “Cuando uno ha tenido la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, en vida de este no suele gozar del reconocimiento que cree merecer. Pero cuando el gran hombre muere, a su compañero de menor talla se le suele encomiar más de lo que merece. Creo que este es mi caso. La historia terminará por poner las cosas en su sitio, pero para entonces ya me habré muerto tranquilamente y no sabré nada de nada”.⁸

1 VI. Lenin. Federico Engels (1895), en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1890s/engels.htm#topp

2. Idem.
3. Federico Engels. *Prefacio a la edición inglesa del Manifiesto Comunista de 1888*, en www.archivojuventudes.org/prefacios-de-marx-y-engels

4. Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas. Del prefacio de Federico Engels a la edición alemana de 1890 del *Manifiesto Comunista*. Editorial Progreso, Moscú, 1973, tomo I, pp. 103-104.

5. Ibidem. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata*. Editorial Progreso, Moscú, 1974, tomo III, p. 455.

6. Karl Kautsky. *El camino del poder* (1910), en <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1909/1909-caminopoder-kautsky.pdf>

7. *Correspondencia Marx-Engels* (1895), *Engels a Paul Lafargue en París*. Londres, 3 de abril de 1895, en https://www.marxists.org/archive/marx/works/1895/letters/95_04_03.htm

8. Ibidem. *Carta de F. Engels a F. Mebring*. Editorial Progreso, Moscú, 1974, tomo III, p. 523

Engels y Marx

Una amistad inquebrantable al servicio de la clase obrera

— Silvia Santos —

Federico Engels y Carlos Marx se conocieron realmente en París el 18 de agosto de 1844, previamente, en 1842, habían tenido un muy breve encuentro. Testigos de esa reunión en París dicen que conversaron durante diez días y diez noches, descubriendo una afinidad que no conocían¹. A partir de ese momento establecieron una colaboración mutua que duraría toda la vida. Tiempo después, Engels dijo: “Nuestra concordancia completa en todos los campos se volvió evidente y nuestro trabajo conjunto comenzó allí”². Se escribían casi a diario, ya que por lo general vivían en ciudades diferentes. Estos verdaderos gigantes se entendían a la perfección y, juntos, mediante una proficua elaboración teórica y una intensa actividad práctica, trabajaron por décadas para dotar a la clase trabajadora de un programa y una organización para luchar por su liberación.

Difícil de separarlos, León Trotsky los definió a partir de una comparación: “Engels era de arranque más rápido, más móvil, emprendedor y multifacético; Marx, más denso, más tenaz, más severo hacia sí mismo y hacia los demás. Siendo él mismo una luminaria de primera magnitud, Engels reconocía la autoridad intelectual de Marx con la misma sencillez con que establecía generalmente

sus relaciones personales y políticas”³. Lenin, por su parte, los recuerda así: “Después de su amigo Carlos Marx, fallecido en 1883, Engels fue el más notable científico y maestro del proletariado contemporáneo de



Federico Engels y Carlos Marx con sus hijas Laura, Eleonor y Jenny (de izquierda a derecha), mayo de 1864

todo el mundo civilizado. Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en común”⁴.

El joven Engels aprendió junto con la clase obrera

Federico Engels nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen, en la Alemania prusiana. Era el mayor

de nueve hijos de una familia dueña de una floreciente industria textil. Su padre quería que asumiese los negocios de la familia y lo envió a Bremen como aprendiz. Rebelde desde joven, comenzó allí la vida revolucionaria del hijo del industrial. Impactado por las relaciones sociales de la época, empezó a escribir sobre la vida de los obreros de la pequeña ciudad de Wuppertal. Describió su terrible pobreza, los barrios miserables donde habitaban, las enfermedades que sufrían, como la sífilis y los problemas pulmonares. Escribió sobre el trabajo infantil y la preferencia patronal de emplear niños a los que les pagaba la mitad que a un adulto, aunque debían respirar el mismo humo y el intenso polvo que sus mayores, acabando tempranamente con sus vidas.

Sus textos, firmados con seudónimo para esconder su identidad, fueron un éxito y comenzaron a ser publicados en periódicos liberales de Alemania e Inglaterra. Sin embargo, su padre seguía apostando en su carrera como industrial, por lo que lo envió a Manchester para continuar su entrenamiento en la sede inglesa de la empresa. El joven Engels siguió aprendiendo, pero más que nada de la clase obrera, a la cual comenzó a conocer profun-

damente y a ligarse a través de sus incipientes organizaciones.

Engels y la familia Marx, más que una identidad ideológica

Hacia 1845, la familia Marx iba a incorporar en su entorno más íntimo a dos personas con las que iba a compartir su vida. Una fue Helene Demuth, más conocida como Lenchen, que desde niña trabajó en la casa paterna de Jenny von Westphalen, la compañera de Marx, y acabó oficiando como una especie de ama de llaves de la familia. La otra persona fue Federico Engels, que luego de idas y venidas por Renania, donde compartía el trabajo en la fábrica de su padre con su actividad de militante, llamó la atención de la policía que lo describió como un “comunista rabioso que deambula por ahí como hombre de letras”. Preocupado por la posibilidad de ser detenido por la policía prusiana, Engels dejó su país y fue a Bruselas para unirse, definitivamente, a su inseparable amigo, Marx.

Pero Bélgica fue apenas una etapa de ese largo viaje que significó la agitada relación de esos dos genios. Al año siguiente viajaron a Inglaterra, donde iban a elaborar los mejores capítulos de su obra. La primera escala fue en Manchester, donde ya medio millón de personas trabajaban en la industria textil, de la que hacía parte la empresa de los Engels. Una industria que había dejado atrás las labores artesanales y se había transformado en una empresa en gran escala, donde el ruido ensordecedor de las lanzaderas en los telares repicaba por doquier. Con eso también habían cambiado las relaciones sociales. El trato amigable entre los obreros y sus maestros artesanos se convirtió en empresas sin rostro y sin obligaciones, con míseros salarios que les permitieran el máximo de ganancias. Esa nueva

realidad social fue la base sobre la que Marx y Engels elaboraron sus escritos.

De Manchester fueron a Londres, allí se relacionaron con trabajadores alemanes y bretones que comenzaban a organizarse en la clandestina Liga de los Justos, un grupo que ya habían conocido en París un par de años antes. Por aquella época, en la capital británica eran unos trescientos militantes que disimulaban su accionar revolucionario mediante grupos de estudio, corales y actividades de-

En 1847 Engels fue a participar en Londres del primer congreso de la Liga de los Justos al que, por razones económicas y de documentación, Marx no pudo asistir, pero su amigo cumplió un papel importante en los cambios que se iban a producir. En primer lugar, pasó a denominarse Liga Comunista y, del largo debate, su viejo eslogan, según Engels, de carácter demasiado amplio, “todos los hombres son hermanos”, obtendría un carácter clasista al convertirse en “trabajadores de todos los países uníos”. De la reunión,



Casa donde nació Federico Engels. Wuppertal, Renania del Norte-Westfalia, Alemania

portivas. Marx y Engels aprendieron de estos incipientes revolucionarios tanto en relación con las enseñanzas que los más viejos transmitían a los jóvenes, como de las cuestiones organizativas para mantener el grupo en difíciles condiciones. Fue un viaje que además sirvió para consolidar la relación entre ellos, comenzaron a ver que tenían una gran coincidencia en sus pensamientos y una afinidad personal única. Volvieron a Bruselas llenos de energía. Marx reflexionando sobre todo lo que había visto. Engels, con el mismo entusiasmo, pero además con su flamante compañera, Mary Burns, una bella militante obrera textil irlandesa que trabajaba en Manchester y que había conocido en 1843 durante un viaje anterior.

Engels fue uno de los encargados de redactar un “credo comunista” con las principales definiciones de principios para distribuir entre los simpatizantes, un primer ensayo de lo que acabó siendo el *Manifiesto Comunista*, terminado de redactar en forma conjunta con Marx en 1848 y bautizado por las revueltas de París.

El sacrificio de Engels en favor de “El Capital”

Ya instalados en Inglaterra, los Marx iban a continuar penando con las dificultades económicas ya que los artículos producidos para periódicos y revistas nunca fueron suficientes para mantener la casa, por lo que debían vivir de préstamos, empeños y ayudas de la familia de Jenny, que cada vez eran más escasos.

Nuevamente, Engels pasaría a jugar un papel fundamental en la vida de Marx. Consciente de que esas dificultades impedirían a su amigo producir la obra sobre economía política, un escrito sobre el que venían trabajando y que acabaría siendo conocido como *El Capital*, Engels dejó de lado sus propias aspiraciones personales y decidió optar por volver a trabajar en la empresa de su padre para sustentar la vida de Marx y su familia.

Engels continuó colaborando en las elaboraciones junto a su amigo. Quienes lo conocieron, afirman que Marx escuchaba atentamente las críticas y observaciones de dos personas, las de su amigo Federico Engels, a quien consultaba prácticamente a diario, y las de su esposa, Jenny von Westphalen. Fue una relación que se extendió al grupo familiar, al punto de que las hijas de Marx lo llamaban “tío” y, curiosamente, la única foto familiar de Marx con sus tres hijas no se completa con la figura de Jenny, sino con la de Engels, parte fundamental de esa familia extendida.

¡Memoria eterna a Federico Engels!

Sin duda, es imposible separar la obra de Marx de Federico Engels, ambos se complementaron a la perfección. Así describió Lenin esta magnífica relación: “En 1870,

Engels se trasladó a Londres (vivía en Manchester), y hasta 1883, año en que murió Marx, continuaron esa vida intelectual compartida, plena de intenso trabajo. Como fruto de la misma surgió, por parte de Marx, *El Capital*, la obra más grandiosa de nuestro siglo sobre economía política, y por parte de Engels, toda una serie de obras más o menos extensas. Marx murió sin haber podido terminar en forma definitiva su grandiosa obra. Sin embargo, estaba concluida en borrador, y después de la muerte de su amigo, Engels emprendió la ardua tarea de redactar y publicar los tomos II y III. En 1885 editó el II y en 1894 el III (no tuvo tiempo de redactar el IV, ya que murió en 1895). Con la edición de los tomos II y III de *El Capital*, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el cual, involuntariamente, grabó también con trazos indelebles su propio nombre”.⁵

Como albacea de la obra de Marx, Engels mantuvo una estrecha relación con Laura y Eleanora, las dos hijas que sobrevivieron al padre (Jennychen, la mayor, murió de cáncer dos meses antes) de las que fue un consejero hasta en cuestiones personales. Trabajó junto con ellas en la selección de manuscritos, traducciones y ediciones todo lo que tuvo que ver con las elaboraciones

de Marx. Antes, había tenido la dura tarea de despedir a cada uno de los que fueron falleciendo, Jenny, Jennychen, el propio Marx, Lenchen y, más tarde, a la joven Eleanora. En cada uno de esos funerales fue el encargado de decir las palabras de despedida, a través de las cuales quedaba demostrado que las sufrió tanto como si fueran de su propia sangre. Eran de verdad su familia. El 5 de agosto de 1895 murió en Londres, a los 74 años. Dejó a Laura, la hija del medio de Marx, y Jenny, la última sobreviviente del grupo, sus bienes personales, y a la clase trabajadora un legado imposible de mensurar. Junto con Lenin decimos ¡memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!

1. David McLellan. *Karl Marx: su vida y sus ideas*. Editorial Crítica, 1983, pp. 95 y 115.
2. Carlos Marx y Federico Engels. *The cologne communist trial*. International publishers, Michigan, 1971, p. 44.
3. *Federico Engels, albacea de Marx y maestro de dirigentes* (fragmento de un artículo escrito por León Trotsky). En *El Socialista Centroamericano* N° 225, primera quincena de agosto de 2016, p. 12.
4. V.I. Lenin. Federico Engels (1895), en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1890s/engels.htm#topp.
5. Idem.

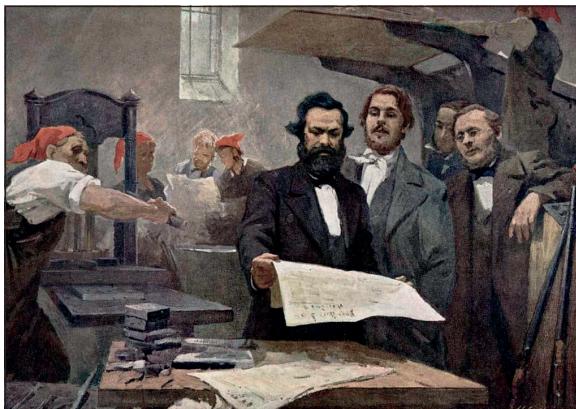
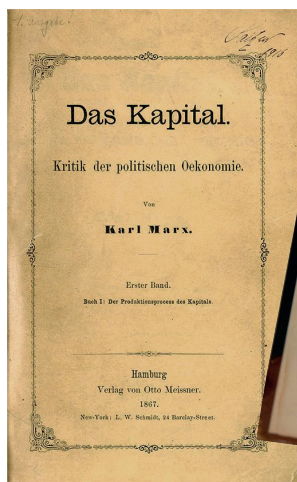


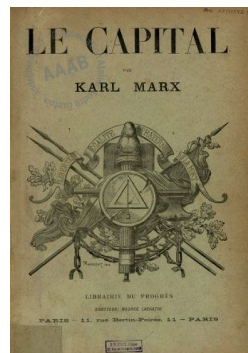
Ilustración Marx y Engels mirando pruebas de imprenta en la redacción de la Nueva Gaceta Renana (*Rheinische Zeitung*)

Engels y *El Capital*

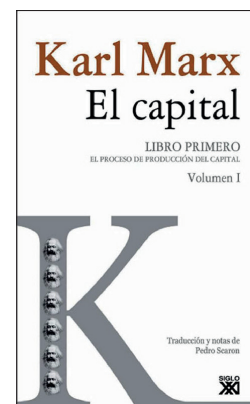
José Castillo



Portada de la primera edición *El Capital* (Hamburgo, 1867)



Edición francesa publicada en folletos entre 1872 y 1875. Revisada por Karl Marx



Portada de unas de las varias ediciones actuales

La obra cumbre de Carlos Marx, en su forma definitiva, llegó a ser publicada gracias a Federico Engels, que ordenará y editará los tomos II y III. *El Capital* no hubiera tomado la forma definitiva que conocemos sin la monumental tarea llevada adelante por Federico Engels. Ahí aparecen conceptos fundamentales para entender la dinámica actual del capitalismo en su fase imperialista.

Estamos en marzo de 1883. Pocos días después de la muerte de Marx, Engels escribe a Laura Lafargue: “Hoy encontró Nim entre los manuscritos de Mohr un gran paquete que contiene la mayor parte, quizás la totalidad, del tomo de *El Capital*, algo más de 500 folios”. Tenemos otra carta, ahora dirigida a Piotr Lavrovitch, del 2 de abril: “He encontrado el manuscrito de la circulación del capital y el del libro III Las configuraciones del proceso global, aproximadamente 1.000 folios”[1].

A partir de ese momento, Federico Engels se impondrá como tarea central de su vida la publicación de los dos tomos pendientes de *El Capital*.

La tarea es inmensa. Pero Engels lo logrará. El tomo II saldrá a la luz en 1885 y el tomo III en 1894.

Engels, Marx y la crítica a la economía política

Engels no era un recién llegado a los debates en economía política. Recordemos que la concepción materialista de la historia que desarrollarán Marx y Engels surge de la filosofía clásica alemana, el socialismo utópico francés y la economía política clásica inglesa. El joven Marx había estudiado y hecho sus primeras armas con los llamados “hegelianos de izquierda”. A partir de 1843, con su instalación en París, le suma su conocimiento de los debates que luego se denominarán genéricamente “socialismo utópico”.

Sin embargo, será Federico Engels quien primero llamará la atención de Marx acerca de la existencia de una “tercera fuente”: la economía política clásica inglesa, principalmente la obra de Adam Smith y David Ricardo, nacida al calor del desarrollo de la revolución industrial y el capitalismo en Gran Bretaña. Engels lee antes que Marx a estos autores, y escribe un ar-

tículo titulado “Esbozo de una crítica de la economía política”. Ahí dice:

“La economía política ha surgido como resultado natural de la expansión del comercio. Con la aparición de la ciencia de la economía, la estafa no-científica fue reemplazada por un sistema más desarrollado de fraude permitido –por una completa economía del enriquecimiento [...] La economía política –la ciencia de cómo hacer dinero– nació de la envidia mutua y de la avaricia de los mercaderes. Lleva la marca del más repugnante egoísmo”[2].

En esta ciencia “maldita” y “repugnante”, obligará a Marx a sumergirse. Engels sabía que ahí estaba el secreto de la miseria en medio de la abundancia, el origen de la explotación y la dinámica de un capitalismo que llevaba a su propia crisis. En síntesis, la explicación científica de un programa revolucionario para la clase obrera.

Marx y Engels reflexionan y escriben juntos *La sagrada familia*, *La ideología alemana* y *el Manifiesto comunista*, a la vez que militan en la Liga de los Comunistas. Al mismo tiempo, Engels insiste y prácticamente obliga a Marx a sumergirse en la crítica a la

economía política y a materializarlo en un libro.

Comenzará un larguísimo período. Finalmente, Marx logrará publicar el tomo I de *El Capital* en 1867. Toda esta tarea es seguida, comentada y criticada por Engels en centenares de cartas que van y vienen. En los años que van desde entonces hasta 1883, Engels, aunque dedicado a estudiar otras temáticas, seguirá de cerca los infructuosos esfuerzos de Marx por dar término a su obra.

Una tarea titánica

Una vez que tiene los manuscritos en sus manos, Engels se da cuenta de las dificultades. Recordemos que, cronológicamente, Marx ya había escrito borradores de lo que debían ser los tomos II y III incluso antes de la publicación del tomo I en 1867. Pero el desorden era mayúsculo.

Marx había elaborado una “primera versión” del tomo II culminándola en 1865, con reelaboraciones en 1870, 1877 y 1878. Los textos se repetían y corregían unos a otros. Engels llega finalmente a publicar el tomo II en 1885.

El tomo III, por su parte, resultará increíblemente más complejo. La tarea le demandará a Engels nueve años. Hay manuscritos dispersos de distintos capítulos que van desde 1863 hasta 1882. Se ve obligado a trabajar muchísimo. Decidir entre marañas de textos diversos. Hacer “inserciones” y aun “emproljar” capítulos. Finalmente lo logra, y *El capital*, en su forma definitiva de tres tomos, verá la luz en 1894.

La importancia de los tomos II y III de *El Capital*

Es difícil exagerar la importancia de la tarea llevada adelante por Engels.

En el tomo II se despliegan en detalle los esquemas que permiten

entender cómo se realiza la reproducción del capital. Ahí se demuestra tanto la anarquía y el despilfarro a que llega esa reproducción en el capitalismo, como también se sientan las bases para poder pensar en concreto los fundamentos para llevar adelante una economía planificada en el socialismo.

Pero, sin duda, la mayor importancia del trabajo de Engels se encuentra en la publicación del tomo III. Hay innumerables temas de importancia teórica y política, tales como la transformación de los valores a precios de producción o la teoría de la renta de la tierra. O la explicación de cómo la tasa de plusvalía se transforma en tasa media de ganancia y desde ahí los mecanismos por los cuales las diferentes fracciones de la burguesía se apropian de ella, tales como ganancia industrial, comercial, el interés del especulador financiero o la renta del terrateniente.

Pero lo más importante, sin duda, es la explicación del origen de la crisis capitalista, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Independientemente de las distintas formas concretas que asuma cada crisis y sus estallidos (si son producto de la devaluación de una moneda, una crisis bursátil, el estallido de una burbuja especulativa inmobiliaria o, como sucede actualmente, consecuencia de una pandemia), las crisis capitalistas estallan porque cae el indicador central que tiene la burguesía para decidir si reinvierte o no su capital: la tasa de ganancia de las ramas productivas más importantes de la economía. Cuando esta tasa descende, los burgueses no invierten, o redirigen sus capitales a los negocios especulativos. Las fábricas cierran, crecen la desocupación y la miseria. Inmensas masas de capital sobrante quedan “flotando”, sin valorización productiva, generando los fenómenos más perversos.

Los capitalistas y sus gobiernos buscan entonces imponer su plan para salir de la crisis: aumentar la superexplotación de los trabajadores, para así recuperar su tasa de ganancia. Si logran derrotar a los trabajadores, la economía capitalista se relanza, solo para volver a caer en una nueva crisis, peor que la anterior, más adelante.

Si, en cambio, la fuerza de la lucha obrera consigue evitar que se aplique el ajuste sobre ella, la crisis se torna crónica. Eso es lo que viene sucediendo sistemáticamente en la economía imperialista mundial desde los años '70. De ahí la actualidad absoluta de estos análisis de Marx, publicados gracias a Engels. En el marco del capitalismo imperialista hay dos caminos, ambos terribles para los pueblos del mundo: o la imposición de una auténtica contrarrevolución económica contra los trabajadores, o la continuidad de una crisis crónica que nos siga hundiendo cada vez más.

Esta es la base para comprender entonces que la única salida para el pueblo trabajador es luchar por el poder, por el gobierno de los trabajadores, expropiar a la burguesía e imponer el socialismo. “Socialismo o barbarie” dirá unos pocos años más adelante Rosa Luxemburgo. “Sin una revolución socialista, y además en el período inmediato, toda la civilización humana está amenazada por una catástrofe [...] La crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”, agregará León Trotsky.

El viejo Engels estaría de acuerdo, sin dudas, a 200 años de su nacimiento.

[1] Marx y Engels, *Cartas sobre El capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
[2] Engels, Esbozo de una crítica de la economía política, en *Escritos de Federico Engels*, Ediciones Península, Barcelona, 1974.

Vigencia y actualidad de Engels para el feminismo socialista

Mercedes Trimarchi

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado es uno de los libros indispensables a la hora de pensar el feminismo socialista. Con una claridad sin precedentes, Engels fundamenta que la subordinación de las mujeres no se puede explicar como un fenómeno natural o religioso. Por el contrario, su origen es histórico, social y está ligado al surgimiento de la propiedad privada y a la consolidación de la familia patriarcal. Con total vigencia y actualidad, sus planteos ayudan a comprender cómo la opresión patriarcal y la explotación capitalista son dos caras de la misma moneda que afectan a más de la mitad de la humanidad.



Fábrica de mantas de Early's Blanket, Witney, Oxfordshire, 1897. Artista Henry Taunt

Había pasado un año de la muerte de Carlos Marx cuando Engels, revisando los manuscritos dejados por su amigo, descubrió un detallado registro crítico sobre el libro *Ancient society* (*La sociedad antigua*), de Lewis Morgan, un investigador norteamericano que había estudiado durante casi cuarenta años las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas.

Convencido de que el libro de Morgan era una confirmación de la concepción materialista de la historia, Engels, a sus 64 años, decidió escribir una obra compilando los datos del libro, las conclusiones de Marx y los resultados de sus propias investigaciones. Así surgió *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y, con él, un análisis científico de las distintas etapas del desarrollo de la humanidad, desde el comunismo primitivo hasta

la formación de la sociedad de clases basada en la propiedad privada.

La pérdida del derecho materno fue la derrota histórica de las mujeres

Engels sostiene que una de las ideas más absurdas difundidas por la filosofía del siglo XVIII fue aquella de que, en el origen de las sociedades, las mujeres eran esclavas de los varones. En contraposición, señala el autor que “entre todos los salvajes y en todas las tribus que se encuentran en los estadios inferior, medio y, en parte, hasta superior de la barbarie, la mujer no solo es libre sino que está muy considerada”.²

En las primeras comunidades todas las personas tenían que trabajar, no podían darse el lujo de no hacerlo

ya que las condiciones eran muy hostiles para la supervivencia. Aun existiendo división de tareas entre géneros o por edades, no había lugar para la subordinación de un sexo sobre otro. Cada persona cuidaba de sí misma y era propietaria de sus herramientas con las que producía los bienes. De ahí que los hijos e hijas pertenecían a las madres, que eran las que parían. En esas sociedades tampoco había Estado, ni propiedad privada, sino propiedad colectiva, y las relaciones sexoafectivas podían variar en cuanto a la durabilidad y a la cantidad de cónyuges. A esta forma de organización social se la caracteriza como comunismo primitivo.

Desde el surgimiento de estas comunidades nómadas hasta los primeros asentamientos en aldeas

pasaron miles de años. Durante ese largo período hubo muchos descubrimientos y se produjeron avances técnicos significativos. Todo contribuyó a aumentar la producción de bienes y alimentos, generando un importante excedente que fue apropiado por los varones, quienes poseían las herramientas de trabajo. De esta manera se liquidó la igualdad entre los géneros. Para formalizar esta transformación no solo fue necesaria la aparición del Estado como herramienta de organización y dominación social, sino que se requirió institucionalizar la herencia a través de la “descendencia legítima”, encarnada por los varones propietarios. Para ello se destruyó la matrilinealidad y los hijos e hijas pasaron a pertenecer al padre.

Sostiene Engels al respecto: “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida”.³

A cada estadio de desarrollo humano le corresponde un tipo de familia

Hoy resulta muy común hablar de distintos tipos de familias, así como también está aceptado que la sociedad fue cambiando a lo largo de la historia. Sin embargo, no era algo sencillo de asumir hace dos siglos. Esta explicación científica y materialista de

la historia de la humanidad se debe, en gran medida, a los aportes de Marx y Engels. Basándose en el libro de Morgan, y en aportes de otros investigadores, pudieron dar cuenta de cómo fueron evolucionando y desarrollándose las distintas sociedades. Hasta 1860 no había una explicación de la evolución de la familia ni de las relaciones sexoafectivas que no fuera religiosa.

“La forma patriarcal de la familia, pintada en esos cinco libros (de Moisés) con mayor detalle que en ninguna otra parte, no solo era admitida sin reservas como la más antigua, sino que se la identificaba – descontando la poligamia – con la familia burguesa de nuestros días, de modo que parecía como si la familia no hubiera tenido ningún desarrollo histórico”.⁴

Gracias a los aportes del materialismo histórico se pudo demostrar que existieron diferentes tipos de familia según los distintos estadios de desarrollo de las sociedades. “Al salvajismo le corresponde el matrimonio por grupos; a la barbarie, el matrimonio sindiásmico; a la civilización, la monogamia con sus complementos, el adulterio y la prostitución”.⁵

La aparición de nuevos elementos, herramientas y descubrimientos produjeron cambios cualitativos. No solo hubo un aumento en la producción de bienes sino en la manera de organizar la sociedad, revolucionando todas sus instituciones, y la familia no fue la excepción.

Terminar con la familia patriarcal y liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica

Durante el comunismo primitivo existían numerosas parejas conyugales con sus hijos e hijas y la dirección del hogar estaba confiada a las mujeres.

Las actividades que allí se desarrollaban eran consideradas tan valiosas como las de conseguir alimentos, que realizaban los varones. Esta división sexual de tareas no implicaba el menosprecio o subordinación de un género sobre el otro, ambos eran igualmente necesarios y respetados. Con la aparición de la familia patriarcal y, más aún, con el modelo de la familia monogámica, las tareas de cuidado y reproducción perdieron su carácter social y pasaron al ámbito privado. A partir de ese momento, las mujeres se convirtieron en criadas del hogar, resignando su lugar en la producción social.

Es cierto que con la incorporación de trabajadoras a la industria las mujeres recuperaron cierto lugar en la producción social, pero a un precio demasiado alto. Por un lado, fueron (y siguen siendo) subvaloradas en el mundo del trabajo. Además, no quedaron liberadas de las cargas de las tareas reproductivas y del trabajo en el hogar. Engels considera que la “sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales”.⁶ Esas familias están basadas en la esclavitud doméstica de las mujeres. De ahí la importancia que el autor le da a la lucha para suprimir a la familia individual como unidad económica de la sociedad y recuperar ese espacio para la producción social. Esto tiene actual vigencia para el feminismo socialista, que busca una transformación radical que ponga fin a todas las opresiones, entre ellas la dominación y la subordinación de las mujeres.

1. Engels, Federico (1884) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Marxists internet archive. https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf

2. *Ibid.*, p. 17

3. *Ibid.*, p. 22

4. *Ibid.*, p. iii

5. *Ibid.*, p. 33

Engels y el socialismo como superación del antagonismo entre la sociedad y la naturaleza



— Simón Rodríguez —

El mayor reto que tiene la humanidad en esta época es interrumpir el viaje suicida que recorre bajo la ciega conducción de la burguesía mundial, hacia el abismo de la destrucción del ambiente y la extinción masiva. Engels, junto con Marx, alertó acerca de la radical necesidad de restaurar el equilibrio metabólico de la sociedad con la naturaleza eliminando la explotación capitalista y el saqueo de recursos naturales.

Cuando en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels en 1848, incorporan al programa de diez puntos la gestión colectiva y planificada de la agricultura y su articulación con la producción industrial, tendiendo a la superación gradual del antagonismo entre el campo y la ciudad, se estaba fijando una tarea estratégica (1).

De los dos, fue Engels quien hizo las primeras aproximaciones al problema de la destrucción de la naturaleza. Ya a los 18 años había escrito sobre la desigualdad social y los problemas ambientales en su ciudad natal, Barmen, sobre los ríos enrojecidos por los desechos de las tintorerías y los trabajadores que respiraban “más vapor de carbón que oxígeno”, con la consecuencia de una extensión de las enfermedades respiratorias “a una escala difícil de concebir”. Su primer

escrito importante, *Esbozo de la crítica de la economía política*, de 1843, relaciona el afán de lucro capitalista y la degradación de la naturaleza (2).

En los *Manuscritos económico-filosóficos*, un año después, Marx consigna que la propiedad privada de los medios de producción es el resultado del trabajo enajenado, de una relación enajenada del trabajador con la naturaleza y consigo mismo, de la cual el socialismo sería la superación (3). Engels escribe *La situación de la clase obrera en Inglaterra* en 1845, dando cuenta de las durísimas condiciones de vida del proletariado, incluyendo la precariedad ambiental y la insalubridad de los barrios, con aguas y aires contaminados (4).

Marx plasmaría en *El Capital* la noción de fractura metabólica bajo la influencia del fisiólogo alemán Justus von Liebig. Este científico, estudiando la segunda revolución agraria del imperio británico, introdujo en 1840 el concepto de proceso metabólico, que adquirió luego gran importancia en la bioquímica y en la ecología. Liebig describía un ciclo en el que los nutrientes del suelo pasan de las plantas a los animales que las consumen y retornan en forma de desechos; la disrupción de este proceso por la extracción

de los alimentos hacia las ciudades implicaba un saqueo de nutrientes que luego se intentaba subsanar mediante otro saqueo, importando guano de Perú, huesos de las catacumbas sicilianas y otros abonos. En *El Capital* se alerta sobre esta ruptura metabólica capitalista, señalando la destrucción de los bosques y la creciente concentración de la población en centros urbanos que intensifica los daños al suelo y “destruye tanto la salud física de los trabajadores urbanos como la vida espiritual de los trabajadores agrícolas”. Marx asevera que solo es posible acceder al reino de la libertad, contrapuesto al de la necesidad, sobre la base de una regulación racional del intercambio de materias primas con la naturaleza, intercambio que la sociedad colocaría “bajo su control común, en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego”. La producción capitalista destruye sus fuentes de riqueza, la naturaleza y la persona trabajadora (5).

Atentos a las consecuencias sociales de este desequilibrio ambiental inherente al modo de producción capitalista, Marx y Engels denunciaron, por ejemplo, que había sido el modelo económico impuesto por los colonizadores ingleses el que había generado

el agotamiento del suelo en Irlanda y la hambruna de 1846 (6).

En la *Contribución al problema de la vivienda* (1873), Engels retorna al tema de la contaminación de las ciudades: “En Londres solamente, se arroja cada día al mar, haciendo enormes dispendios, mayor cantidad de abonos naturales que los que produce el reino de Sajonia, y qué obras tan formidables se necesitan para impedir que estos abonos envenenen toda la ciudad (...) Incluso Berlín, que es relativamente pequeña, lleva ya por lo menos treinta años ahogándose en sus propias basuras”. Solo cuando la ciencia corrobora que las epidemias originadas en los precarios barrios obreros luego se extienden a los hogares burgueses y “el ángel exterminador es tan implacable con los capitalistas como con los obreros”, las autoridades emprenden iniciativas para atenuar las amenazas más graves a la salud pública. “(A) pesar de esto, el régimen social capitalista sigue reproduciendo las plagas que se trata de curar (...) Lejos de poder remediar este antagonismo (entre el campo y la ciudad) la sociedad capitalista tiene que aumentarla cada día más”. Engels ridiculiza a quienes pretenden “conservar la base de todos los males de la sociedad presente, queriendo al mismo tiempo poner fin a estos males”, en definitiva, solo la abolición de las relaciones de producción capitalistas puede allanar el camino a la solución de los apremiantes problemas sociales y ambientales, como el déficit crónico de vivienda o la insalubridad de las ciudades superpobladas (7).

Obras como el *AntiDühring* (1878) y *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880) igualmente abordan la destrucción de la naturaleza en el capitalismo, la necesidad de lograr un desarrollo armónico sobre la base de una planificación económica demo-

crática socialista (8). Pero quizás es en la *Dialéctica de la naturaleza*, obra de magnífica erudición publicada póstumamente, donde Engels nos lega su más penetrante alegato contra la burguesía y el modo de producción capitalista, en lo concerniente a su incompatibilidad con la naturaleza: “(la naturaleza) se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrearán, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros (...) todo nos recuerda a cada paso, que (la humanidad) no domina, ni mucho menos, la naturaleza como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente (...) Sobre todo, desde los formidables progresos conseguidos por las ciencias naturales durante el siglo actual, vamos aprendiendo a conocer de antemano, en medida cada vez mayor, y por tanto a dominarlas, hasta las lejanas repercusiones naturales, por lo menos, de nuestros actos más habituales de producción. Y cuanto más ocurra esto, más volverán los hombres, no solamente a sentirse, sino a saberse parte integrante de la naturaleza y más imposible se nos revelará esa absurda y antinatural representación de un antagonismo entre el espíritu y la materia, (la humanidad) y la naturaleza, el alma y el cuerpo, como la que se apoderó de Europa a la caída

de la antigüedad clásica, llegando a su apogeo bajo el cristianismo (...) Ahora bien, para lograr esta regulación no basta con el mero conocimiento. Hace falta, además, transformar totalmente el régimen de producción vigente hasta ahora y, con él, todo nuestro orden social presente. Todos los sistemas de producción conocidos hasta ahora no tenían otra mira que sacarle un rendimiento directo e inmediato al trabajo. Se hacía caso omiso de todos los demás efectos, revelados solamente más tarde, mediante la repetición y acumulación graduales de los mismos fenómenos (...) Allí donde la producción y el cambio corren a cargo de capitalistas individuales que no persiguen más fin que la ganancia inmediata, es natural que solo se tomen en consideración los resultados inmediatos y directos. El fabricante o el comerciante de que se trata se da por satisfecho con vender la mercancía fabricada o comprada con el margen de ganancia usual, sin que le preocupe en lo más mínimo lo que mañana pueda suceder con la mercancía o su comprador. Y lo mismo sucede con las consecuencias naturales de estos actos” (9).

1. Carlos Marx y Federico Engels, *Collected works* volume 6. Lawrence & Wishart, 2010.

2. Michael Roberts, *Engels on nature and humanity*. <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/04/02/engels-on-nature-and-humanity/> consultado el 26 de octubre de 2020.

3. Carlos Marx, *Escritos de juventud*. Fondo de Cultura Económica, 1982.

4. Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Marxists Internet Archive Publications, 2019.

5. John Bellamy Foster, *La ecología de Marx*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2000.

6. Carlos Marx y Federico Engels, *Ireland and the Irish question*. Progress Publishers, 1978.

7. Federico Engels, *Contribución al problema de la vivienda*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/vivienda/index.htm> consultado el 26 de octubre de 2020.

8. Federico Engels, *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm> Consultado el 27 de octubre de 2020.

Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc> consultado el 27 de octubre de 2020.

9. Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Grijalbo, 1961.

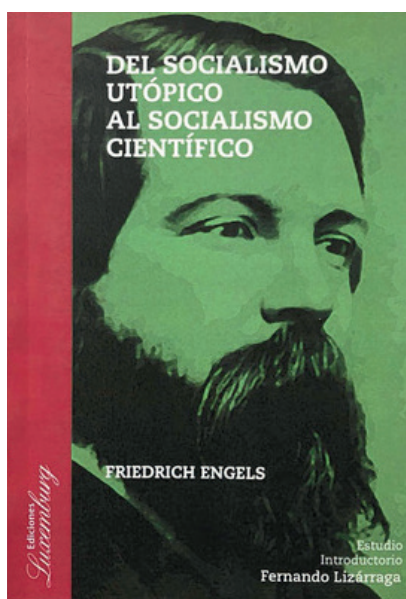
Federico Engels y Carlos Marx

Del materialismo histórico al *Manifiesto Comunista* y la I Internacional

Adolfo Santos

Hablar de Federico Engels sin asociarlo a Carlos Marx es imposible. Pero lo mismo podemos decir si cambiamos el orden. Desde que se conocieron, en 1844, Engels y Marx, o Marx y Engels, no solo se tornaron inseparables durante cuarenta años, hasta la muerte de Marx en 1883, sino que iniciaron una estrecha sociedad de trabajo mediante la cual elaboraron las mayores obras sobre las relaciones sociales y económicas que se hayan conocido. Y fue una relación que se prolongó más allá de esa fecha, en la medida que, como dijo Trotsky, “Engels dejó de lado sus propias investigaciones para emplear años enteros en descifrar los jeroglíficos manuscritos de Marx, controlando cuidadosamente las traducciones y corrigiendo no menos cuidadosamente sus escritos en casi todos los idiomas europeos”[1], sobre todo en la edición de los dos últimos tomos de *El Capital*.

Engels, nacido en Barmen, Alemania, en 1820, incluso llegó antes que Marx a algunas conclusiones que serían claves para sus elaboraciones, centralmente el carácter revolucionario de la clase trabajadora. Marx, por su parte, a inicios de 1840, tomó contacto con algunos pequeños grupos socialistas en París por medio de los cuales llegó a Proudhon*. A partir de ese



momento comenzó a incorporar la idea de que, al ser la clase obrera la más explotada, sería por tanto la más revolucionaria. Un poco antes, Engels, que era dos años más joven, también había llegado a la misma conclusión, aunque por una vía diferente.

Hijo de un industrial textil, Engels no consiguió terminar sus estudios universitarios y, presionado por su padre, acabó asumiendo responsabilidades en la filial inglesa de la empresa de su familia. Hegeliano, como Marx, en la década de 1830 se sumó a la oposición monárquica absolutista reinante en su país,

un régimen que comenzaba a ser fuertemente cuestionado. Pero fueron sus obligados viajes a Inglaterra, al servicio de la empresa de su padre, los que lo llevaron a tomar contacto con el movimiento obrero de aquel país y con las ideas socialistas. De esa forma, comenzó a colaborar con publicaciones del cartismo** y conoció los fundamentos de la economía política inglesa, donde tuvo acceso a la teoría del “valor-trabajo” formulada por los economistas ingleses Adam Smith y David Ricardo. De esas experiencias concretas, en 1845 escribió *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, donde hace una detallada descripción de las pésimas condiciones de vida de la clase trabajadora en aquel país.

De Hegel a Ludwig Feuerbach, el camino del materialismo histórico

En el momento en que Engels y Marx se encontraron por primera vez, Ludwig Feuerbach, que también era discípulo de Hegel, hacía furor con sus escritos críticos al idealismo. En 1841, en medio de una gran agitación política contra la monarquía absolutista prusiana, ese autor había publicado *La esencia del cristianismo*, donde cuestionaba el régimen alemán desde un sesgo religioso, de las posiciones idealistas, sobre todo las defendidas por

los hegelianos, confrontando con su propio maestro. A partir de esa crítica, Feuerbach desenvolvía los elementos del materialismo. Los jóvenes Engels y Marx, que ya habían producido varias publicaciones*** en libros y periódicos, reflejando los agitados procesos sociales de la época, fueron capaces de entender la importancia de este nuevo pensamiento filosófico, no para repetirlo, sino para, de forma crítica, superarlo y elaborar una nueva concepción filosófica a partir del materialismo.

Aunque Marx y Engels reconocían la importancia de Hegel en relación con la dialéctica, siempre mantuvieron una actitud crítica, sobre todo por el carácter idealista de esa concepción. De la misma forma, a pesar del entusiasmo que les provocaba la obra de Feuerbach, tampoco adhirieron a ella por completo, ya que era una visión parcial que no integraba el aspecto dialéctico de Hegel. Esa fue la genialidad de Marx y Engels, sintetizar dos procesos de pensamiento que incluso se confrontaban, integrando la dialéctica al materialismo para provocar un salto en el pensamiento humano, dando lugar al materialismo histórico. Ese nuevo concepto filosófico quedó plasmado en *La ideología alemana*, concluida en 1846. Esta obra fue un primer gran paso para marcar un antes y un después de las ideas socialistas. Significaría un salto de calidad en relación con el pensamiento socialista conocido hasta ese momento, fundamentalmente el socialismo utópico. Así nació lo que Engels llamó el socialismo científico.

Un poco antes, en 1845, salió el primer texto escrito en forma conjunta por Engels y Marx, *La sagrada*

familia, o crítica de la crítica crítica. En una época en que la monarquía absolutista perdía todo sustento, esa obra arremete duramente contra la concepción de los jóvenes hegelianos que, contra el régimen prusiano, defendían una política meramente liberal, el pensamiento dominante en la Alemania de esa época. Los autores desenvuelven su crítica a las concepciones neohegelianas polemizando con sus principales representantes, los hermanos Bruno, Edgar y Egbert Bauer, editores de la *Gaceta general literaria*. Fue una obra que, además de demostrar la unidad de pensamiento entre Marx y Engels, trajo una nueva visión del desarrollo de la sociedad, del carácter de las luchas sociales en la perspectiva de la transformación social.

Unidos por la actividad revolucionaria, redactan el Manifiesto Comunista y fundan la I Internacional

Esta sociedad inquebrantable de cuatro décadas realizó la mayor elaboración política, económica y social de la historia de la humanidad al servicio de la clase trabajadora. Si bien Marx y Engels solo se incorporaron orgánicamente a una organización revolucionaria en 1847, la Liga de los Justos, rebautizada como Liga de los Comunistas, hacía años que actuaban y tenían contactos con organizaciones de trabajadores. Por eso es importante señalar que fueron dos pensadores que elaboraron un andamiaje filosófico al servicio del proletariado, desde adentro de la clase trabajadora, desde sus experiencias, sus demandas y sus

luchas. Independientemente de ser dos intelectuales, produjeron una obra política y social que sometieron a la crítica de la clase a la que dedicaron sus vidas.

A fines de 1847, la Liga de los Comunistas, que Engels y Marx integraban, se reunió en Londres. Acudieron a la cita militantes de varios países que simpatizaban con las nuevas ideas que comenzaban a superar el socialismo utópico. Durante varios días discutieron en inglés, alemán, italiano y francés los nuevos rumbos de la organización. Al final, definieron los objetivos fundamentales: “La derrota de la burguesía, el poder del proletariado, la abolición de la vieja sociedad burguesa que se basa en el antagonismo de clases y la fundación de una nueva sociedad, sin clases y sin propiedad privada”[2]. Sobre esos principios, se encomendó a Marx, con 29 años, y Engels, de apenas 27, escribir un documento



Federico Engels (1845)

que expusiera ese programa a todos aquellos que se quisieran unir a esa tarea.

Entre los últimos días de 1847 y los primeros de 1848, los dos dirigentes alemanes se abocaron a esa tarea intelectual y militante. Engels ya venía esbozando desde junio del '47 algunos escritos para presentar a la reunión de la Liga, pero seguramente la agitada reunión de Londres lo inspiró a mejorar su propuesta. En una carta a Marx, que en esa época vivía en Bruselas, le plantea repensar su borrador, denominado *Catecismo, profesión de fe de los comunistas*, y le propone reformular el texto con el nombre de *Manifiesto comunista*, definido luego por León Trotsky como “el más genial entre todos los de la literatura mundial”. Bautizado por Engels, fue elaborado sobre las incipientes bases del materialismo histórico, recordemos que comienza afirmando: “La historia de las sociedades no es sino la historia de la lucha de clases”.

La sociedad de estos dos grandes genios se mantuvo inquebrantable, en ese tiempo no dejaron de producir ni de militar por un momento. Tenían

en común la actividad revolucionaria que desarrollaron intelectual y prácticamente. Cada momento de sus vidas significó un paso de superación en donde el texto anterior era el escalón que les permitía conquistar un nuevo estadio de conocimiento al servicio de la revolución. Juntos elaboraron los mejores textos y, como grandes militantes que fueron, construyeron los primeros pasos de una organización revolucionaria, como la Liga de los Comunistas, o la I Internacional, y participaron de los principales acontecimientos de la lucha de clases de su época.

Fue un equipo humano inédito e irrepetible hasta ahora. Probablemente ninguno de los dos hubiera alcanzado la misma dimensión histórica por separado, sea por la complementación intelectual casi perfecta, sea por la afinidad personal, humana y casi familiar, que les permitió respaldarse en todo momento, hasta en las dificultades personales que les tocó enfrentar. Es difícil imaginar a Engels sin Marx, pero de la misma forma es también difícil imaginarse a Marx sin Engels.

* Proudhon, Pierre Joseph. Fue uno de los primeros teóricos del anarquismo y llegó a ser parte del parlamento francés. Mantuvo una relación con Marx durante su exilio en Francia, que se terminó cuando Marx polemizó con Proudhon por su obra *Filosofía de la miseria*, con su libro *Miseria de la filosofía* (1847).

** Cartismo. Fue un movimiento de la clase obrera inglesa que se inició en 1830 y se prolongó hasta 1948. Inicialmente, luchó por la inclusión de la clase trabajadora, representada por la Asociación General de Trabajadores, en la política. El nombre del movimiento deriva de la Carta al Pueblo, escrita en 1838, que constituía su programa.

*** En 1844 Marx escribió *Manuscritos económicos-filosóficos*, que solo fueron publicados en 1932, pero que contenían críticas a las concepciones de David Ricardo y Adam Smith y a la dialéctica hegeliana por su postura idealista, acercándose a la dialéctica materialista. Engels, por su parte, había escrito *Esbozo a la crítica de la economía*, un libro que fascinó a Marx y, probablemente, selló esa relación histórica entre los dos.

[1] *Federico Engels: albacea de Marx y maestro de dirigentes* (fragmento de un artículo escrito por León Trotsky) en *El Socialista Centroamericano* N° 225, primera quincena de agosto de 2016, p. 12.

[2] *Reglas de la Liga de los Comunistas, I Congreso*, de diciembre de 1847. *Amor & capital*, p. 158, ed. en portugués.

Nahuel Moreno, sobre Engels

En el capítulo III de su libro *Lógica marxista y ciencias modernas* (disponible en www.nahuelmoreno.org), escrito en 1973, Moreno asumió la “defensa” de Engels ante los ataques de las corrientes dentro y fuera del marxismo que se han dado a lo largo del siglo XX. Se ha pretendido enfrentar a Marx con Engels, quien se habría equivocado en sus trabajos sobre las leyes de la naturaleza y su carácter dialéctico.

Tempranamente, en 1908, en su combate al avance del revisionismo reformista, el mismísimo Lenin rechazó la “tentativa de contraponer Marx a Engels y por acusar a este último de que profesa un ‘materialismo ingenuamente dogmático’, [y] acusarlo del ‘más grosero dogmatismo materialista.’”¹

El referente más conocido e importante del enfoque antiengelsiano dentro del marxismo filoestalinista fue el teórico húngaro George Lukacs, que en la posguerra fue parte de la academia oficial del país. En su clásico *Historia y conciencia de clase* sostiene que las leyes de la dialéctica no se pueden aplicar a la naturaleza, y que el método de Marx es solo para la historia. La corriente académica de la escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer) también compartió este enfoque.²

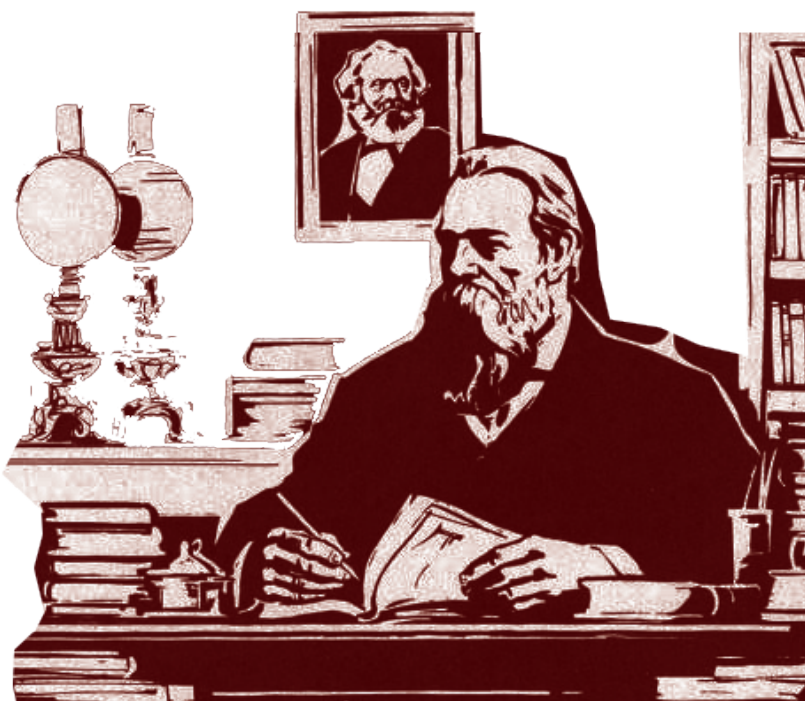
En la posguerra se sumarán a esta tradición, por ejemplo

1. Materialismo y empiriocriticismo

2. Dice Lukacs en ese libro: “Los malentendidos que ha suscitado la manera engelsiana de exponer la dialéctica provienen esencialmente de que Engels [...] extendió el método dialéctico al conocimiento de la naturaleza”.

y entre otros, Lucien Goldman y Roger Garaudy en Francia. La mayoría de los gramscianos actuales se ubican también en el campo de “Marx contra Engels”.

Nahuel Moreno polemizará específicamente contra el antiengelsismo del existencialista marxista Jean Paul Sartre (1905-1980), y del teórico del Partido Comunista italiano Galvano Della Volpe (1895-1968). Reproducimos el mencionado capítulo III.



Sartre y Della Volpe contra Engels

Todas las corrientes revisionistas modernas atacan a Engels en nombre del marxismo. Lo acusan, principalmente Sartre y Della Volpe, de haberse apartado de Marx, por haber generalizado las leyes de la dialéctica a toda la naturaleza³ y, por ello, de “hegeliano”.

El problema de la coincidencia o no coincidencia entre Marx y Engels debe analizarse, a nuestro entender,

tomando en cuenta la división de tareas entre ellos⁴ y llevando a cabo una lectura cuidadosa de los textos y correspondencia de Marx, lo que no han hecho los autores que criticamos.

Esto nos permitirá, además de liquidar la cuestión sobre Engels, acercarnos al verdadero pensamiento del propio Marx.

I. Una coincidencia total

Tanto Marx como Engels reivindicaban en Hegel al descubridor de dos nuevos conceptos lógicos que abarcan todos los fenómenos naturales y humanos: no existe la unidad pura, ya que se trata siempre de una totalidad de relaciones y todo es un proceso histórico. Engels dice: “Todo es célula. La célula es el ‘ser-en-sí-mismo’

de Hegel, y su desarrollo sigue exactamente el proceso hegeliano, acabando por terminar en la ‘idea’; esto es, en cada organismo completo. Otro resultado que le habría agradado al viejo Hegel es, en física, la correlación de fuerzas, la ley de que en condiciones dadas, la fuerza mecánica (producida, por ejemplo, por la fricción), se transforma en calor, el calor en luz, la luz en afinidad química, la afinidad química (por ejemplo en la pila voltaica) en electricidad, la electricidad en magnetismo. [...] Lo cierto es que la fisiología comparada le inspira a uno un desprecio enorme por la exaltación idealista del hombre sobre los demás animales”.⁵

Acerca de la concordancia del hombre con la naturaleza, Marx dice: “En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir haciendo que la materia cambie de forma”. Y en una nota aclara su concepto citando a otro autor que señala: “Los fenómenos del universo, ya los provoquen la mano del hombre, ya se hallen regidos por las leyes generales de la naturaleza, no representan nunca una verdadera creación de la nada, sino una simple transformación de la materia. Cuando el espíritu humano analiza la idea de la reproducción, se encuentra siempre, constantemente, como únicos elementos con la operación de unión y separación”.⁶

No solo se ve aquí que Marx coincide con Engels, sino que además, esta es una genial anticipación a los descubrimientos de la epistemología moderna (las categorías de reunión y separación en la construcción del pensamiento).

¿Qué queda del Marx de Sartre y Della Volpe, el que discrepaba con la unificación que hacía Engels de las leyes de la naturaleza y del hombre?



Jean Paul Sartre

2. Engels no es el único ignorado por el dramaturgo Sartre

Partimos ya del presupuesto de que al ignorar a Engels, Marx es el segundo ignorado o no comprendido. Pero hay más. Con una audacia literaria incomparable Sartre describe las relaciones de la ciencia moderna con la dialéctica: “Hasta ahora el método dialéctico todavía no ha intervenido verdaderamente para interpretar los hechos materiales del organismo”.⁷ “Se dirá, puede ser que la hipótesis metafísica de una dialéctica de la naturaleza es más interesante porque sirve para comprender el pasaje de la materia inorgánica a los cuerpos organizados y la evolución de la vida en el globo terráqueo. Es verdad. Solamente señalaré que esta interpretación formal de la vida y de la evolución no será más que un sueño piadoso en tanto que los sabios no tengan los medios de utilizar como hipótesis directriz la noción de totalidad y la de totalización. No sirve de nada decretar que la evolución de las especies o que la aparición de la vida son momentos de la “dialéctica de la naturaleza” en tanto que ignoremos cómo la vida ha aparecido y cómo las especies

se transforman. Por el momento la biología, en el dominio concreto de sus investigaciones, continúa siendo positivista y analítica. Puede ser que un conocimiento más profundo de su objeto le dé, por sus contradicciones, la obligación de considerar al organismo en su totalidad, es decir, dialécticamente, y de encarar todos los hechos biológicos en su relación de interioridad. Puede ser pero ello no es seguro”.⁸

Sin embargo, y aunque Sartre lo ignore, los biólogos –desde mediados del siglo pasado– han utilizado como “hipótesis directriz la noción de totalidad” y han podido explicar “cómo las especies se transforman”. Dice Francois Jacob: “Para Darwin, un ser vivo, desde su nacimiento, forma parte de este inmenso sistema organizado, que constituye la tierra con todo lo que tiene. La selección natural representa un factor de regulación que mantiene el sistema en armonía. Se considera, hoy día, que un sistema de este tipo no se puede perpetuar más que en la medida en que los bucles de los *feedback* o de retroacción vienen automáticamente a ajustar el funcionamiento. La evolución deviene entonces el resultado de la retroacción ejercida por el medio

sobre la reproducción”.⁹ Y respecto del organismo, también insiste en el carácter de totalidad descubierto por Darwin y Wallace: “Aquello que da sus propiedades a los seres, es un juego de relaciones que une secretamente las partes para que funcione el todo. Es la organización escondida detrás de la estructura visible. Entonces va a poder aparecer la idea de un conjunto de cualidades particulares a los seres, que el siglo XIX llamará vida”.¹⁰ “La forma de los seres, sus propiedades, sus caracteres, son entonces sometidos a una regulación interna de este sistema, al juego de las interacciones que coordinan la actividad de los elementos”.¹¹

Por ello no es casual la admiración de Marx por Darwin, en quien veía a un científico que había descubierto en biología leyes parecidas a las suyas en economía.

Desde Darwin en adelante los conceptos de totalidad y evolución son los dominantes, ya sean aplicados consciente o inconscientemente. El mérito de Engels es el de haber sido el primero que, junto con Marx, exigió a las ciencias la utilización de esos dos conceptos, los cuales por sí solos no hacen avanzar un solo milímetro la investigación, pero que combinados con ella, son los únicos que permiten interpretar coherentemente los descubrimientos.

3. La epistemología moderna confirma a Engels

Las investigaciones han demostrado que hay leyes comunes entre la praxis humana, el pensamiento como parte de ella, y la naturaleza orgánica e inorgánica, y que esas leyes comunes son dialécticas. Piaget ha señalado que esa coincidencia profunda entre las creaciones del pensamiento y el mundo real (que no



Galvano Della Volpe

es total o copia, sino isomórfica) se da porque el hombre es un ser biológico y también físico y, por lo tanto, sus acciones obedecen a las leyes de la biología y la física. El pensamiento no hace más que perfeccionar y crear nuevas combinaciones de esas leyes que le son implícitas. La concordancia surge de la raíz común —la naturaleza— y no del enfrentamiento.

La ciencia ha liquidado así uno de los baluartes del idealismo: el carácter privilegiado del pensamiento deductivo puro, lógico-matemático, que muchas veces, a posteriori, se aplicaba o concordaba con la realidad.¹²

Piaget le da una gran importancia a las acciones opuestas de reunir y separar, sobre las cuales, principalmente, se van estructurando el pensamiento y el conocimiento. Esas acciones, inconscientes, en forma mecánica, se dan también en la naturaleza, que separa y une en su desarrollo como ya Marx lo había previsto. Esto origina formas parecidas entre las leyes de la naturaleza, la praxis, el conocimiento objetivo y la deducción pura. Las investigaciones de Piaget comienzan a coincidir con las de McCulloch, que encuentra en el funcionamiento de las neuronas una lógica parecida a la de las

proposiciones en los adolescentes descubiertas por el primero.

Como lo quería Engels, las leyes más generales de la dialéctica son las leyes comunes a todos los procesos y totalidades de relaciones existentes, leyes que por su propia naturaleza exigen precisar las formas específicas en que ellas mismas se manifiestan en cada estadio y que se las perfeccione o supere, ya que son relativas.

4. Las razones de un curioso acuerdo

Ya dijimos que Sartre y Della Volpe muestran una total coincidencia cuando se trata de atacar a Engels. Aparentemente esto no debería ser así, ya que, además de sus concepciones filosóficas, sus ubicaciones políticas son opuestas: Sartre es un típico y honesto intelectual que defiende con toda intransigencia su punto de vista sin temor a chocar con cualquier potencia o aparato, y Della Volpe es un intelectual occidental fiel al estalinismo. El secreto de su coincidencia es la raíz de clase común, así como sus distintas ubicaciones lo son de sus diferencias.

Sartre ha reflejado a la intelectualidad francesa y, en cierta medida, europea, desesperada, sin salida, que no tenía ninguna independencia para

su creación, ya que se encontraba emparedada entre el desastre de la posguerra y un movimiento obrero controlado por un aparato, el Partido Comunista francés que dependía de la URSS.

Esta situación explica su filosofía, existencialista, que pretende hacer del individuo con sus opciones la categoría fundamental de la interpretación del mundo. Al descubrir que este individuo no es libre, sino que está sometido a las leyes de necesidad, se convirtió al marxismo. A partir de ese momento, en su intento de síntesis, trató de hacer de la praxis individual, dentro de su nueva concepción neomarxista, un sector privilegiado. Esta concepción lo llevó a levantar una muralla china entre lo humano y la naturaleza orgánica e inorgánica. Todo intento de tender puentes o encontrar leyes comunes entre ambas naturalezas es, para Sartre, “metafísico”, “hegeliano”.

Della Volpe representa al sector que se adhirió al Partido Comunista en la posguerra, confundiendo inte-

gración a la clase obrera con acatamiento, idealización de sus aparatos aunque fueran contrarrevolucionarios 13 Tenía frente a sí a los partidos comunistas y el gobierno de la URSS, que seguían una política sin principios, día a día, parecida a la de Bernstein y los revisionistas alemanes de principios de siglo que proclamaban el movimiento es todo, los fines y los principios no son nada. La escuela de Della Volpe ha tratado de dar una fundamentación teórica a esa práctica oportunista, sin principios. Nada de esquemas “hipotético-deductivos” o “apriorísticos”, como el de la lucha de clases más intransigente; viva la “abstracción bien determinada” que parte del “momento histórico” sin ningún bagaje ni principio anterior. Para Della Volpe la lucha de clases más intransigente es un “apriori” “hegelo-engelsiano”. Así como para él el conocimiento no parte de ningún esquema anterior y se inicia directamente con la percepción, así, la política correcta no surgirá de combinar el esquema justo de

la lucha de clases más intransigente con la situación determinada, sino solo de esta última. Así, diríamos con Della Volpe, Polonia necesita en este “momento determinado” como consecuencia de una “contradicción” y “abstracción determinada” vender su carbón y, aprovechando la huelga de los mineros asturianos contra Franco, se lo vende a España (“solución determinada” de una “contradicción determinada”, típica del galileísmo moral, que no toma para nada en cuenta los “apriori” de “hegeloengelsiana memoria” como la lucha de clases internacional y la solidaridad proletaria).

Estos “marxistas” son los justificadores intelectuales, en un país muy culto, de una praxis bien determinada, la del Partido Comunista italiano y, principalmente, de la URSS. En Rusia, a Zdanov y Stalin les era suficiente una orden para liquidar una polémica, en Italia no se puede actuar así. He ahí el porqué de la erudición dellavolpiana. Y de la coincidencia, con Sartre, en su mal fundamentado ataque a Engels.

3. Las leyes o conceptos dialécticos que Engels impone a la naturaleza, como Hegel, no son “en suma”, “sino la praxis”, considera Sartre (Marxismo y existencialismo, Sur, Buenos Aires, 1963, pág. 35); además “el resultado de este bello esfuerzo [el de Engels] es paradójico: Engels reprocha a Hegel el imponer a la materia las leyes del pensamiento. Pero es justamente lo que hace él mismo, ya que obliga a las ciencias a verificar una razón dialéctica que él ha descubierto en el mundo social. Solamente en el mundo histórico y social, como lo veremos, se trata verdaderamente de una razón dialéctica; al transportarla al mundo “natural”, dándole fuerza, Engels le quita racionalidad; no se trata ya más de una dialéctica que el hombre hace haciéndose y que lo hace de vuelta, sino de una ley contingente de la cual se puede decir solamente: es así y no de otra manera. En pocas palabras, la razón se vuelve un hueso, ya que no es más que un hecho sin razón de ser cognoscible. Se encuentra que los contrarios se interpenetran. La racionalidad no es más que eso: una ley insuperable y universal, por lo tanto, una pura y simple irracionalidad” (Critique de la raison dialectique, pág. 128). Para Della Volpe y sus discípulos, esas leyes solo se aplican al hombre o a un momento histórico determinado. También insisten en el “error” de Engels, de

haber tomado de la izquierda hegeliana la falsa ilusión de que el método de Hegel sirve y el sistema no, es decir que “...lo que ha impedido principalmente, desde Engels en adelante, captar la verdadera naturaleza de la dialéctica [...] es una grosera simplificación lógica [...]” (Crítica de la ideología contemporánea, ob. cit., pág. 57) y que, por consiguiente, es necesario lograr “la eliminación también, de una (mítica) ‘dialéctica de la naturaleza’ de Hegelo-engelsiana memoria.” “La tendencia interpretativa de estos estudios refleja en sustancia la tesis engelsiana...” de “la distinción entre método y sistema” que “es decididamente contraria a la letra y al espíritu de la filosofía hegeliana” (pág. 18). Mario Rossi desarrolla extensamente esta crítica en Marx o la dialéctica hegeliana.

4. Lo inadmisibles “especialistas del marxismo” no lo es en nuestros posibles jóvenes lectores, por eso aclaramos: Marx y Engels, que tenían fundamentalmente en común la actividad revolucionaria, se habían impuesto desde el comienzo una división de tareas que, en la época de su madurez, se concretó en que Marx se dedicara fundamentalmente a la economía y Engels a la filosofía y ciencia de la naturaleza. La correspondencia entre ellos muestra claramente que se trataba solo de eso y no de distintas concepciones. Pero sería ingenuo pensar que tanto Sartre como Della Volpe no han advertido esto.

Más adelante explicamos el porqué de la orientación que estos “marxistas” modernos dan a su lectura.

5. En carta a Marx en la que le pedía la Filosofía de la naturaleza de Hegel (Correspondencia Marx-Engels, Cartago, 1957, págs. 82 y 83).

6. Marx, Carlos, El capital, Cartago, Buenos Aires, 1956, pág. 39, traducción de W. Roces. En la traducción de Pedrosa (ed. Fuente cultural, México, pág. 93) dice “reunir y separar son los únicos elementos”.

7. Sartre, Jean-Paul, Marxismo y existencialismo, ob. cit., pág. 31.

8. Sartre, Jean-Paul, Critique de la raison dialectique, ob. cit., pág. 130.

9. Jacob, Francois, La logique du vivant, Gallimard, Francia, 1970, pág. 193.

10. Ibid., pág. 53.

11. Ibid., pág. 190.

12. El hecho de que algunas geometrías no euclidianas hayan tenido aplicación en la realidad mucho después de haber sido descubiertas es, para las corrientes metafísicas, una prueba de la existencia de Dios o la idea antes del surgimiento del mundo.

13. Dentro de estos está la corriente hegeliana, con exponentes como Lefebvre y Garaudy. Hegel les servía para explicar y justificar el lado “negativo”, el estalinismo.